

MUSEO BALEAR.

MUSEO BALEAR



MUSEO BALEAR

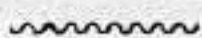
DE

Historia y Literatura, Ciencias y Artes.



AÑO III.—TOMO V.

(2.º Semestre de 1877.)



PALMA DE MALLORCA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO J. GELABERT.

Imprenta, 2.

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

¿QUIÉN FUÉ EL PRIMER CRONISTA DEL REINO DE MALLORCA?

Algo de extrañeza causará sin duda esta pregunta á los que, más ó ménos enterados de los sucesos de nuestra isla, conocen sin embargo por su nombradía á los beneméritos patricios, que movidos de generoso estímulo, fueron los primeros en acometer la árdua empresa de narrarlos en su conjunto. Se creerá tal vez que vamos á desenterrar algun nombre completamente ignorado, por el laudable prurito de aumentar el catálogo de nuestros escritores, ó bien que nos hemos propuesto sostener alguna sutil paradoja, para hacer gala de ingeniosos, cuando no tratamos más que de exponer sencillamente una duda, manifestar que es cuestionable un hecho que se tiene por inconcuso, y dejar pendiente del arbitrio de nuestros lectores la solución de este problema: ¿Quién fué el primer cronista del reino de Mallorca? No nos atrevemos á llamarlo problema interesante; pero tampoco es tanta su frivolidad que sea caso de ménos valer plantearlo, y trabajo del todo inútil ocuparse en esclarecerlo.

Harto sabido es que el doctor en sagrada teología don Juan Bautista Binimelis, y el doctor en ambos derechos D. Juan Dameto, dedicaron sus respectivas plumas á escri-

Año III.—Tomo V.—N.º 1.—15 Julio 1877.

bir una Historia general de Mallorca. Sábese que la del primero, concluida en 1595, permanece inédita, y que la del segundo, publicada en 1632, ha recibido los honores de la reimpresion: que esta figura en los estantes de muchas librerías, y aquella solamente en los de tal cual escogida ó numerosa biblioteca. Más buscada por los eruditos que aprovechada por el comun de los lectores, su actual valor no tanto estriba en sus cualidades intrínsecas como en la rareza de sus ejemplares. Y con todo, sean cuales fueren el gusto literario y el criterio filosófico del Dr. Binimelis, no es justo rehusarle un calificativo análogo al del griego Herodoto, esto es, el de padre de la historia mallorquina. Si los que en pos de él marcharon se sirvieron ó no de sus huellas impresas en un terreno virgen, no es del caso dilucidarlo en este momento. Lo cierto es que fué el primero que sepamos en dedicarse á sérias investigaciones, en revolver un sin número de documentos antiguos, en desbrozar un campo cubierto de maleza, y no hay para qué disputarle su derecho de primer ocupante.

No versa pues la cuestion sobre el hecho real de haber desempeñado con más ó ménos antelacion las tareas de cronista, sino sobre la adquisicion del título oficial, conferido por la autoridad competente con motivo de tan honrosas tareas. El Dr. Binimelis fué sin duda nuestro primer historiador, ¿fué tambien nuestro primer cronista, en la acepcion especial y compleja de esta frase? El Sr. Bover así lo asegura en el artículo biográfico que le dedica, (*) y

(*) En este mismo artículo afirma el Sr. Bover que el Dr. Binimelis se ordenó de sacerdote y obtuvo en 1578 un beneficio en esta Santa iglesia. No está del todo acorde esta noticia con las nuestras, que descansan en más circunstanciados é irrecusables datos. Al Dr. Binimelis se le dió posesorio de un beneficio, de patronato eclesiástico, fundado en el altar de Sta. Ana, situado bajo el órgano de nuestra catedral, la vigilia de Navidad del año 1575, y por haberlo renunciado en 1581 le sucedió el venerable Dr. Bartolomé Monjo, maestro en sagrada teología. Seis años despues, el juéves 27 de octubre de 1587, el mismo Binimelis Pro. y Dr. en medicina, tomó posesion de otro beneficio en el altar mayor, fundado expresamente para él, y del cual quedaron patronos el arcediano y el capiscol de esta Santa iglesia, insiguiendo la voluntad testamentaria del capistol Dr. D. Juan Mirana, y en 6 abril de 1595, en virtud de permuta, entró á poseer el beneficio llamado de las escuelas, cuyo patrono era el M. Iltre. Cabildo.

de seguro se quedaria asombrado si nos viese entablar sobre este punto la más ligera controversia. Con ese epíteto le nombra sin la menor vacilacion y sin aducir prueba alguna, como si creyera supérflua la justificacion de su aserto, citando el documento, la fecha ó los nombres de los Jurados á quienes debia semejante distintivo. Esta omision seria harto débil fundamento de nuestra duda, si careciésemos de otras razones en que apoyarla.

Loable fué ciertamente la intencion de los Sres. Moragues y Bover, quienes por los años de 1840 se propusieron dotar á nuestra patria de un cuerpo de historia, reproduciendo íntegros los textos de Dameto, Mut y Alemañy, enlazándolos por medio de una edicion comun é ilustrándolos con numerosos documentos, y notas y adiciones de su propia cosecha. Lástima que no se realizara del todo este pensamiento, que aun llevado á su fin y remate, harto campo hubiera dejado á los estudiosos para nuevas y más profundas investigaciones, harto que añadir á lo escrito, y no poco que rectificar de lo publicado. En empresa de tanta magnitud no siempre basta el ánimo para garantía del acierto, ni es cosa fácil esquivar el peligro de dar por sentado algo de lo que todavía está en pié, ó preservar de involuntarios deslices la pluma que corre con sobrada ligereza. Sirva de ejemplo lo que en su prólogo dicen aquellos editores.

«Nuestros mayores atendieron más, durante muchos siglos, á hacerse admirar por sus obras en las artes de la guerra y de la paz, que á dejar consignadas por escrito sus glorias á la posteridad, hasta que el Grande y general consejo balear y los magníficos Jurados, á fines del siglo XVI tomaron en consideracion un negocio tan conducente á la comun honra y provecho. Al efecto nombraron un cronista general, con dotacion proporcionada á su trabajo y á la importancia del encargo, el cual era apuntar las ocurrencias notables relativas á la provincia, y dedicarse á la formacion y arreglo de su historia. Los laboriosos y eruditos D. Juan Dameto, D. Vicente Mut y D. Gerónimo Alemañy llenaron consecutivamente este puesto con honor, despues

del Dr. D. Juan Bautista Binimelis Pbro. que fué el primero.» Y en otra parte. «El importante encargo de cronista general de este reino, sábiamente creado, como queda dicho, por resolución del Grande y general consejo balear á fines del siglo XVI, ha acostumbrado encomendarse á personas de sobresaliente erudicion, integridad, diligencia, pericia, amor patrio y otras buenas cualidades.»

Al ver el aplomo con que están escritas las precedentes líneas, sin que en ellas se columbre el menor indicio de duda, naturalmente se ha de suponer que unos hechos de tan reciente data, y cuya averiguacion nada tenía de dificultosa, llevan en sí la autoridad de cosa juzgada, y que seria adolecer de sobrado excepticismo oponerles reparos de poco momento. El título honorífico de cronista se ha conferido á varias personas en Mallorca, y una de las más idóneas y merecedoras de tal distincion y encargo, atendidas las circunstancias de su época, fué sin duda el Dr. Binimelis. Por este lado ninguna inverosimilitud encierran las afirmaciones de los mencionados editores; y con todo, valga por lo que valiere nuestra pobre opinion, parécenos que cuando empezó á resonar, por decirlo así, el nombre de cronista en los oidos mallorquines, el siglo XVI se habia hundido ya en el abismo de lo pasado, y el Dr. Binimelis descansaba en el regazo del sepulcro.

Contemporáneo del P. Juan de Mariana, redactó nuestro doctor su historia en una lengua y la vertió despues en otra á semejanza del insigne jesuita, si bien este, no limitándose á las funciones de mero traductor, hizo gallardo uso de la libertad y de los fueros que en su cualidad de autor le competian. No están vedados los retoques al que ha cubierto el lienzo de valientes pinceladas. Como no hemos podido satisfacer nuestros vivos deseos de ver la obra del sabio pollensin escrita en nuestro patrio dialecto, mal pudiéramos decir que la mejorase trasladándola al idioma castellano, en que es preciso confesar que no estaba muy curtido. Tampoco creemos que el original sea un modelo ni de buen estilo ni de mejor language, y no se tome esta sencilla advertencia en son de amarga censura. Entre los pre-

liminares de la copia que tenemos á la vista, figura en primer término una dedicatoria á los Jurados de esta ciudad y reino, en que, á vueltas de innecesarios alardes de erudicion y reiteradas demostraciones de timidez y modestia, se encuentra una breve indicacion de los motivos que le impulsaron á escribir su Historia.

Al anochecer del juéves 27 de diciembre de 1584 dieron fondo en Portopí las cuatro galeras con que venia escoltado el Sr. D. Luis Vich y Manrique, nombrado por S. M. su Lugarteniente y Capitan general de estas islas. Durante su mando se trató de reparar las atalayas y torres de aviso, y construir otras nuevas en las costas de la nuestra, para preservarla de las frecuentes agresiones y correrías de los piratas berberiscos. La primera autoridad militar y el Grande y general consejo no podian ménos de convenir en la necesidad de llevar á cabo este pensamiento, y como trabajo preparatorio encargaron al Dr. Binimelis que «vista y tanteada toda la isla, en cuanto á sus partes marítimas, les diese una traza, un modelo y ejemplar de todo el reino, para tener delante de sus ojos presentes todos los lugares, particularmente aquellos donde se hubiesen de edificar las expresadas torres.» (*)

(*) Antes de la llegada de D. Luis Vich se habia ocupado ya el Grande y general consejo en asunto de tanta gravedad por lo importante y costoso. Reunido en sesion el juéves 29 de noviembre de 1584, el Jurado mayor por el estamento de mercaderes, Juan Casellas, en nombre de todos sus colegas presentó un escrito del tenor siguiente:

Illustres Senyors y savi consell,
Lo Ilm. Sr. Virrey nos ha comunicat estos dies una carta de S. M. de 29 septembre en que li encarrega molt procuri se acaben de fer las torres que falten per á cenyhir tota la illa, vist lo que molt importan per la seguretad y guarda del present regne, oferintse que los confrontants ajudarán en alguna cosa: las quals torres son en nombre de dèu per el present. La primera en cala Portals, altre á Malgrat, altre á cala Llebeig en la Dragonera, altre á cala Sotera, que es en lo carregador del guix, altre en el port de Tuyent, y per esta ajudaria la vila de Sóller, altre á cala Vaca, que es en la Calobra, altres á cala Test y cala Codolar, en el terme de Lluch, altre en el cap de Bóquer, y per esta lo senyor de la posesió ha offert un forn de cals, altre en la illa de Formentor, y la última, que es la de mes cost y mes necessaria, á Porto-Petro, y que esta sia la primera que es fassa, etc.

Animado por ardiente deseo de servir á su querida patria, resuelto á no esquivar sudores ni fatigas, y confiado en los auxilios de las ciencias matemáticas, en que era reputado muy inteligente, Binimelis aceptó la invitacion y emprendió la tarea que se le encomendaba, mucho más dificultosa entónces que lo que actualmente lo seria, «haciendo una nueva y verdadera descripcion de la isla de Mallorca con sus medidas y distancias geométricas, fijando la situacion de sus partes respectivas segun los cuartos de los vientos, y midiendo todos sus puertos, entradas y senos en la parte marítima, de suyo muy fragosa y áspera de caminar. Hecha esta general descripcion, y sacada á luz para que fuese de todos conocida, le fué significado de parte de Sus Magnificencias que seria cosa conveniente, para infundir en esa traza, que era como un cuerpo muerto, el soplo de la vida, escribiese un tratado, una crónica de los sucesos de este reino, y de sus moradores así pasados como presentes, y de esta suerte aquel cuadro topográfico, mudo por sí mismo, podria hablar con la lengua y el espíritu de la Historia.»

No dejó de halagar al Dr. Binimelis la idea de ser un nuevo Pigmalion que veria animada la estatua salida de sus talleres, y dócil á la insinuacion que califica de mandamiento, puso mano á la obra, sin que le fuesen desconocidas las dificultades que habia de vencer, ni le arredrasen los obstáculos que encontraria en su camino. Llevada á dicho término, y precedida de la mencionada dedicatoria, la ofreció á Sus Magnificencias, *por orden de quien se comenzó y al fin se ha acabado*, recordándoles, para captarse

Resolvió el consejo que se hiciesen las tres primeras aqui indicadas, y en efecto el 18 de marzo de 1585, en que se reunió para arbitrar recursos, ya estaban principiadas con las 500 libras sufragadas por los *Defenedors de la mercadería*. Más adelante se dispuso reforzar la guarnicion de Cabrera y construir allí una torre: votó 150 libras para una en *las Illetas*, 300 para otra en *la Punta negra*, 1500 para otra en *la Porrassa*, y en fin omitiendo otros datos, dispuso que se hicieren tres ó cuatro torres, no de tapia sino de piedra labrada, para depósito de pólvora, y sacar este del recinto de Santo Domingo, cuyos religiosos habian acudido á S. M. en queja, por el inminente peligro en que estaba su convento.

su benevolencia, que era el primer fruto de un árbol nuevamente plantado, y que la ponía bajo su salvaguardia para que en las planchas de este escudo se embotasen las flechas de malignos detractores. Parécenos que el Dr. Binimelis tenía sobrado miedo á los críticos de su época, y que mal podía adivinar las exigencias de otras más adelantadas. Por esta misma razon se dirige tambien al que era entón-ces obispo de esta diócesis, D. Juan Vich y Manrique, hermano del Capitan general, le tributa merecidos encomios por sus virtudes y conocimientos, y se congratula con la esperanza de que al verse el nombre de S. Ilma. al frente de su obra, nadie se atreveria á morderla. Para salir en aquellos tiempos á la pública palestra como autores, se necesitaban tres cosas: destreza en manejar la pluma, mucha erudicion, y uno ó varios Mecenas; entónces se prescindia alguna que otra vez de la primera, ahora sin las dos últimas se pasa.

Las frases de que hemos hecho mérito no bastan á convencernos de que al Dr. Binimelis se le confiriese el título oficial de cronista, con todas las formalidades y requisitos que suponen las aseveraciones de los Sres. Bover y Moragues. Por más que aparezcan terminantes creémoslas dictadas por el natural deseo de allegarse votos favorables, y por el inocente ardid de interpretar el texto de benévola invitacion en el sentido de expreso mandato. Habia en su proceder algo de diplomácia con mucho de respetuosa cortesía. Modesto y receloso de los tiros de la envidia, abroquelábase de antemano con la escusa de la obediencia. Y si no, ¿cómo es que no hemos hallado el menor rastro de tal nombramiento? Si el Grande y general consejo determinó sériamente que el Dr. Binimelis escribiese una historia de Mallorca, ¿no debia quedar consignado en sus actas este solemne acuerdo? ¿No hubiera adquirido algunos derechos sobre la obra? ¿No hubiera contraído algunos deberes para con el autor que tan importante servicio le prestaba?

Feneció el siglo XVI, corrieron los primeros años del XVII, y la prensa no acogía ni estrechaba en sus crugientes brazos ni el original mallorquin ni la version castellana

de la obra á que nos referimos. Los que la habian exornado con laudatorios versos no pudieron ufanarse leyéndolos en letras de molde. ¿Es que no habia salido á gusto de los Jurados? ¿Es que se atravesaron ruines intrigas? No lo sabemos. Pero, si en el pecho del Dr. Binimelis se anidaba profundo pesar por ver fallidas sus esperanzas, al acercarse á la hora de su muerte, no dió muestras de amargo resentimiento. En 22 de junio de 1612 firmó un codicilo con la cláusula siguiente:

Item leix als magnífichs Srs. Jurats de la present ciutat y regne, una Historia del present regne de Mallorca, la qual jo he composta ab molt de treball, en la qual se troban las demás antiguedats y cosas curiosas que d' aquest regne se poden seber, y perque aquest treball no sia perdut y sia d' algun profit, vull y ordén que dits mag.^s Jurats tingan la dita Historia, la qual está escrita duplicada de mania, una en llengua castellana y l' altra en nostra llengua mallorquina, encadenada, com tenen los altres llibres de privilegis, dins lo arxiu, y que d' aquell no puga esser trèta per ninguna causa é rahó, *etiam* que sia per lo sermó del estandart, álias, en cas de contravenció, leix dita historia, axí la escrita en castellá com en mallorquí, al col·legi dels preveres de la companya de Jesus.

A esta su última voluntad se dió cumplimiento, como consta en las actas del Extraordinario de los Jurados, con fecha del 15 de enero de 1516. Los magnífichs Srs. Don Guillem Nuniz de St. Joan, los magn.^s Bernat Cotoner, Barthomeu Ferrandell, ciutadans, los magn.^s Rafel Sant Andreu, Christofol Socías, mercaders, y Juan Matheu, forner, Jurats de la present ciutat y regne de Mallorca, convocats y ajustats en la sala inferior de la casa de la Juraria de la Universitat, en la qual los negocis de aquella se acostuman tractar, difinir y determinar, entrá en dita sala lo magnch. Leonard Zaforteza, curador dels bens y heretat del Rvt. Sr. Joan Binimelis, Pre. doctor en medicina, y presentá y lliurá en ma y poder de ditas Sas Magnificencias, sis llibres de la Historia de Mallorca, çò es, tres en llengua castellana y tres en llengua mallorquina, que lo

dit Rvt. Sr. per sa última voluntat vol que sia donats an el magn^s. Srs. Jurats, com consta per lo llegat presentat y en la present pàgina cusit, los quals dits magn^s. Jurats, vista la deixa dels dits sis llibres y vista la presentació que lo dit Sr. Zaforteza per son Descarrech los ne fa, acceptan y prenen los dits sis llibres per fer la voluntat del dit defunct, y perque aparegue la veritat de las ditas cosas, manaren Sas Magnificencias se continuás lo present acte.

TOMÁS AGUILÓ.

(Se concluirá.)

RELACION DEL ARTE

CON LA BONDAD, LA VERDAD Y LA BELLEZA.

(Conclusion.)

En la docta Alemania surge otro coloso, cuyas singularísimas obras, producto de un genio inmenso, tampoco desmienten mi afirmacion. Y cuenta, señores, que se trata de aquel revolucionario que en la Poesía moderna representa lo que Platon en la Filosofía antigua; de aquel que soñó con una religion filosófico-humanitario-universal, y en su triunfo definitivo sobre las dogmáticas, sin sospechar que en pos de las escuelas metafísicas de su tiempo vendría el materialismo; de Goëthe, en fin; del autor de *Las Afinidades electivas*, del autor de *Fausto*, del autor de *Werther* y de tantas otras gigantescas temeridades como perturbaron la Europa á fines del siglo pasado. Con todo, Goëthe, en la parte meramente literaria de sus creaciones, en lo dramático y en lo lírico, rinde culto á la Moral de su época; en la parte filosófica se afana constantemente por el *bien absoluto*; y si considera el Arte con una serenidad olímpica que tiene poco de humana, esto mismo contribuye á que, como Horacio y como Schiller, eleve la probidad á la categoría de belleza.—No puedo detenerme á citar ejemplos; sólo indicaré uno. La virtud de Margarita, vencida un instante por todo el poder del Infierno, valido de las armas del Amor, se purifica luego en el Jordan de las lágrimas, y llega á triunfar de Mefistófeles, arrebatándole el alma de Fausto.—«*Sube... Sube... ¡que él te seguirá!*» dice la MADRE GLORIOSA á la pecadora arrepentida.

Lord Byron, portentoso cuanto desventurado genio, encarnó, por decirlo así, la poesía lírica, romántica, subjetiva, soberbia como Lucifer, cósmica y personal á un

tiempo mismo, que nació del divorcio del Cielo y de la Tierra.—Huérfano el Arte, habíase prendado de la naturaleza, considerándola huérfana también, y contábale, como ántes á Dios, los infortunios de la humana vida.—Byron recorre la Europa y el Oriente, llorando, maldiciendo, mostrando doquier las llagas de su alma, y escribiendo en variedad de tonos la tragedia de sus desventuras; monólogo autobiográfico que imitaron luego sus rapsódas ó sus discípulos, bien que muchos de estos por necesidad de escuela fingiesen dolores que no sentían. De cualquier modo, la verdadera poesía byroniana, la poesía cómplice del mal, la poesía rebelada contra Dios, ofrece un dichoso contraste, á falta del cual no resultaría artística, sino ruin y oscura, como la blasfemia, y es que sus propias lamentaciones, su fondo elegíaco, su incurable melancolía prueban al mundo que sin creencias ni virtudes no puede haber felicidad ni reposo. Aquella angustia y desesperacion que van unidas á sus impiedades y sarcasmos son tan moralizadoras como lo fuera una buena estatua de Orestes, de Cain ó de Satanás, sobre cuyo rostro hubiese impreso el escultor con mano maestra el espanto del crimen, el horror del remordimiento ó la tristeza de un alma precita. Sólo por contraposicion, el bien y la inocencia aparecerian amables y apetecibles, y, consiguientemente, desagraviada la Moral.—Fuera de esto, el mismo Byron, al modo de un ángel caído, suspira á todas horas por esa inocencia y por ese bien, por la fé que perdió y por el cielo de que se cree desterrado, hasta que finalmente va á exhalar su último canto y á dar su vida en aras de un sentimiento noble y generoso.

Una palabra acerca de Francia; pues aunque poco, muy poco sustancial hay que decir de ella, no debo pasarla por alto.—Francia no ha creado nunca verdaderas escuelas artísticas ni literarias.—Aplíquese á Racine y á Corneille lo que he dicho del Renacimiento, y se tendrá mi humilde opinion respecto de tan ilustres dramáticos. Sus mejores obras están vaciadas en moldes greco-latinos, no sólo en la forma, sino hasta en la esencia, salvo alguna ocasion en que nuestro Teatro les sirve de modelo. Como quiera que

sea, Racine y Corneille no dejan nunca de proponerse un fin útil y saludable, como lo preceptuaba Boileau; ya la misma moraleja de la primitiva fábula pagana, ya alusiones políticas ó patrióticas. ¡Hasta Voltaire, el Luciano del siglo XVIII, preconiza el bien y la virtud siempre que se calza el coturno trágico; y si algunas veces rebaja la poesía al fango de los Ovidios y Lucrecios, es impulsado por aquel fanatismo negativo que á él le parecia la suprema moralidad.—En cuanto al gran Molière, gloria legítima de Francia, su mejor elogio será decir que hizo tantas buenas obras como obras buenas. *El Avaro*, *El Misántropo* y *El Hipócrita* no fueron ménos aplaudidos de los hombres de bien que de las personas de buen gusto.

En el siglo presente la literatura francesa ha ido descendiendo, y haciendo descender las Letras latinas, desde el romanticismo objetivo, que predicó *lo inmoral*, *creyéndolo moral*, hasta el género bufo, que enseña *lo inmoral*, *á sabiendas de que lo es...*—Pero respetemos al delincuente en la hora providencial del castigo... Respetemos el dolor de un pueblo humillado, y pidamos tan sólo que la pena vaya seguida del escarmiento.



He concluido mi larga y laboriosa tarea. Creo haber probado, Sres. Académicos, con razones filosóficas al principio, y despues con el propio testimonio de las Letras y de las Artes, que la Belleza es una incógnita metafísica como la Verdad y la Bondad, de las que nuestra limitada razon sólo vislumbra desde la tierra algunos pálidos reflejos: he intentado demostrar que estas tres ideas *madres* son distintas entre sí (pero consustanciales en esencia,) y distintas sus esferas de accion (pero concéntricas y armónicas); de tal suerte, que nunca llegan á contradecirse; y he deducido, en consecuencia de todo, que si la Moral no puede considerarse como exclusivo criterio de belleza artística, tampoco puede haber belleza artística indiferente á la Moral, á ménos que se niegue la indivisible unidad de nuestro espíritu.

No os habrán sorprendido, por lo demás, la viveza y el calor con que he tratado un asunto que hasta ahora sólo habia dado márgen á ceremoniosos torneos didácticos; pues demasiado sabreis que la teoría de *el Arte por el Arte* está hoy relacionada con otras á cual más temible, y que juntas socavan y remueven los cimientos de la sociedad humana.

Comenzóse por medir una Moral independiente de la Religion: pidióse luego una Ciencia independiente de la Moral: en voz baja empieza ya á exigirse que independiente de la Moral sea tambien el Derecho, y á grito herido reclaman los *Internacionalistas*, dejándose de contemplaciones y yendo derechos al bulto, que se declaren asimismo independientes de la Moral las tres entidades sociales: el Estado, la Familia, el Individuo. ¡Es decir, señores, que los ateos, pasando del humanismo sin Dios al humanismo sin alma, y del humanismo sin alma al *bestialismo* (última palabra de los materialistas), reniegan ya juntamente del Dios del cielo, de los Reyes de la tierra, de la autoridad histórica, de todo vínculo social, de la sociedad misma, de la propiedad, de la casa, de la esposa, de los hijos, hasta de sí propios, ó sea de su condicion de criaturas racionales, pidiendo, en cambio, á la luz del petróleo y entre las ruinas causadas por el incendio, la anarquía universal, el amor libre y la irresponsabilidad de las acciones humanas!

Pues bien: en circunstancias tan pavorosas y terribles; sin parar mientes en que el soberbio edificio de esta civilizacion negativa tiembla ya bajo nuestros piés, es cuando hay maestros de estética que se atreven á proponernos que el *Arte*, el gran elemento conservador, prescinda tambien de sus aspiraciones espirituales, de los dictados de la conciencia, del amor al bien, de todo respeto á la Moral! ¡Proceden, en verdad, lógicamente esos peregrinos doctores si, como presumo, pertenecen á la *extrema izquierda* de la filosofía novísima! ¿Para qué la Moral, si no hay Dios, si no hay alma, si no hay hombre, si no hay más que fenómenos físicos sobre la tierra?—Pero vosotros, oradores, poetas, músicos, escultores, pintores, arquitectos, que vivís la

vida del espíritu, y vosotros tambien, meros aficionados á las Letras y á las Artes, que acudís á estas solemnidades académicas, y á los Teatros, y á los Liceos, y á las Exposiciones artísticas, ganosos de útiles y dulces espectáculos que consuelen y animen vuestro corazon en este siglo de la materia por la materia; vosotros rechazareis altivamente esa teoría sacrílega, fruto ponzoñoso de un nuevo satanismo, enemistado con el Bien, que desea proscribir la Moral de todas partes, que ya ha reducido mucho el imperio de la Virtud, y que hoy nos declara sin rebozo (en nombre de no sé qué Belleza sin alma) *que quiere ser dueño de practicar el mal!* ¡Para vosotros, la fé en Dios, la augusta idea de la inmortalidad del espíritu, los triunfos sobre las pasiones terrenales, los sacrificios del egoismo animal, la penitencia, la limosna, la castidad, el perdon de los agravios, el amor al enemigo, serán siempre la verdadera vida y la verdadera sublimidad del hombre en este bajo mundo! ¿Cómo no, si triunfar del cuerpo, redimir el alma, sobreponer lo moral á lo físico, es el atributo esencial y genérico que distingue al sér humano de la bestia?

En ese terreno, y no en ningun otro (digámoslo con vergüenza y amargura), hay que dar hoy la batalla á los impíos. Ya no se trata de comparaciones y diferencias entre esta y aquella Moral ó entre tal ó cual Religion positiva. ¡Ni tan siquiera se trata de si hay ó no hay Dios!... El mal está más profundo: la gangrena roe más abajo. Se litiga si hay ó no hay espíritu, si hay ó no hay alma, y con probar nosotros que la hay, lo habremos probado todo. ¡De haber alma, tiene que haber mejor vida; tiene que haber Dios; tiene el hombre que responderle de sus actos; hay necesidad de Moral; podremos subsistir sobre la tierra!

Defended, pues, ¡oh soldados del sentimiento! los timbres de vuestra naturaleza empírea, de vuestra divina alcurnia! ¡Defended que sois hombres! ¡Defended que sois inmortales!...—Por lo que á mí toca, miétras aliente y pueda escribir ó hablar, seré el paladin del alma. Ella es mi Dulcinea. En la Religion, en la Historia, en la Poesía, en las artes, veré siempre lucir su maravillosa hermosu-

ra! Digan otros que la señora de mis pensamientos no es más que un vulgar conjunto de *fuerza y materia*, como el que, según cierto sabio á la moda (1), dirige las funciones del cerebro humano. Para mí no dejará nunca de ser la inmortal Princesa de incomparables gracias á quien debo las únicas alegrías que recuerdo sin abochornarme, las horas mejor empleadas de mi vida, mis ensueños poéticos, mi mansa felicidad, el consuelo de todos mis dolores y la inmarcesible esperanza que, como fiel siempreviva, me acompañará hasta el sepulcro.

¡Oh dulce concierto! *Espiritual y moral* son ideas inseparables. Todo lo que eleva al hombre sobre la materia lo fortifica y lo mejora, bien sea la contemplación de la naturaleza muda, que apenas sabe balbucear su himno de agradecimiento al Criador, bien el divino acto de la Música, que tanto habla al espíritu con los indeterminados acentos de su misterioso idioma. Lloro el mortal entonces, sintiendo más que nunca la inefable nostalgia del Cielo, y sus copiosas lágrimas; acerbas al principio, son al cabo puras y alegres como aquellas últimas gotas de la lluvia que abrillanta el sol después de la tempestad, y que sirven de gala y regocijo al indultado mundo. Indultada de su destierro se cree también la mísera criatura cada vez que el entusiasmo la purifica con aquel noble lloro equivalente á una plegaria; y, presintiendo, en su éxtasis, la hora del perdón y de la libertad, ó sea el instante de la benigna muerte, recobra fuerza y virtudes para seguir peregrinando hacia su patria.—Y, pues esto es así; pues que nuestra jerarquía sobre la tierra consiste precisamente en vivir fuera del tiempo que se cuenta y del espacio que se mide; pues que los ídolos de barro, las beldades del mundo, nuestras inspiraciones y nuestras obras pasan ante la Eternidad *sicut nubes, quasi aves, velut umbra*; pues que nosotros mismos somos huéspedes de un día en este pobre globo que se disputan la luz y las tinieblas .., á tal extremo ¡ay de mí triste! que al entrar hoy aquí (aunque tan

(1) Buchner.

temprano me habeis llamado), no me aguardan ya los brazos de aquel que amé con filial cariño y cuya sombra amiga todos me recordais (1) (como tal vez muy pronto sólo quedará una vaga memoria de mi paso por esta Comunidad); pues que sueño es la vida, humo leve la gloria, nuestras bellezas ilusion, litigios nuestras verdades, y único bien duradero la esperanza de lo absoluto, considerad, señores, si hay razon y fundamento para que, desdeñando los ideales finitos, y buscando digno término remoto á nuestras obras, nos elevemos á la contemplacion del Eterno Sér en quien juntamente residen la Suma Verdad, la Suma Bondad y la Suma Belleza.—HE DICHO.

(1) D. Nicomedes Pastor Díaz.

UNA REFRIEGA

ENTRE DOS CUADRILLAS DE BANDOLEROS DE MALLORCA

EN EL SIGLO XVII.

Si damos un paseo por la parte montuosa y enriscada de esta isla, y observamos lo atentos y obsequiosos que con su proverbial honradez se nos presentan sus simpáticos y hospitalarios moradores, nos costará trabajo convencernos de que muchos de ellos sean descendientes directos de aquellos famosos *Bandetjats*, que con sus fechorías llenaron Mallorca de luto y de horrores.

Durante tres largos siglos se les persiguió en todas partes con encarnizada porfía, sin que lo extremadamente bárbaro de multiplicadas ejecuciones, que corría parejas con la ferocidad de los delitos que castigaban, fuera suficiente para exterminarlos ni aún para reducirlos á la impotencia. Donde caía uno se levantaban tres, de modo que la sangre que tan sin gloria y por tan mala causa derramaban profusamente aquellos infelices, parecía que germinaba con el mayor vigor y producía en abundancia las Juanas Daviu, los Treufoch, los Bort Gater, los Guayte, los Pallaringo, los David, los Barona, y otras mil y mil funestísimas celebridades, que no me es dado nombrar por no despertar ódios y rencores, ya felizmente del todo olvidados, hácia las personas que llevan igual apellido.

Llenos están los cronicones mallorquines de fechorías de aquellos malvados, ante quienes la primera autoridad de esta Isla tuvo que rebajarse no pocas veces, tratando con ellos de potencia á potencia; no siendo raros los casos de violacion de lo pactado, cada vez que á cualesquiera de las dos partes contratantes así convenia.

No es mi objeto hoy disertar acerca del verdadero carácter, tendencias, y razon de ser de los *Bandetjats* mallorquines, así que bastan las ligeras indicaciones que pre-

ceden, para que aquellos de mis lectores poco versados en este punto de nuestra Historia, ó que no hayan podido leer, ni les sea fácil hacerlo, los pocos expedientes originales de esta clase que escaparon de la quema ó inutilización de más de quince mil ejemplares que en nuestros dias vimos con dolor, puedan formarse idea de la clase á que pertenecian los individuos á que se refiere el siguiente documento, que directamente del original pude copiar para el tomo 10 de mi MISCELÁNEA DE DOCUMENTOS, NOTICIAS Y ESCRITOS BALEÁRICOS.

Son algunas declaraciones del expediente criminal instruído luégo despues del suceso que describen, que no carecen de interés histórico porque pintan bastante bien: la lenidad, si no se quiere simpatía, con que el país les miraba; alguna de las vejaciones que hacian sufrir á los del bando contrario; y el fanatismo religioso de un desalmado, quien despues de haber asesinado vilmente por la espalda á un infeliz herido que coje prisionero, acude de seguida á un fraile dominico que por casualidad ve pasar, para que vaya á confesarle.

Tambien son notables: por la nomenclatura de algunas prendas de vestuario y equipo que usaban aquellos criminales; por la relacion nominal de parte de los individuos que en 1650, componian la cuadrilla de Puigpuñent, tan conocida por el declarante Andrés Barceló, que hace sospechar si habria habitado algun tiempo entre ellos; y por el retrato del asesino que con tanta naturalidad hace Juan Comallonga que se figura el lector estarle viendo con los cabellos atados detras de la cabeza, los bigotes muy levantados á lo Felipe IV, y cuidadas con esmero la cabellera y barba.

Hechas estas indicaciones, inserto el expresado documento que, suprimido el preámbulo, es como sigue:

* * *

Die lunæ xv mensis Augusti anno á Natt. Dni. MDCL.

Juliá Vicens, conrador, natural de la Parrochia de Calviá, de edat segons dix de trente anys vel circa etc. Dix: Que

lo dissapte prop passat als 13 del present mes de agost, jo venia de la ciutat ab compañía de Gaspar Alemany álias Parayre de la vila de Andraig, Bernat Calafell de la mateixa vila, y un Religiós de Sant Domingo qui anave á predicar, un home de Lluchmajor ab quatre dones, y Damiá Ensenyat, que tots anaven á dita vila de Andraig, y quant foren á les voltes de Valldurgent, que era casi devés posta de sol, jo passí devant perque los altres se entretinueren á causa que lo Religiós de Sant Domingo aná á beure á les mines de Valldurgent, y anaquell vaig veure essent ja anes Pla de Benática viu tres homens qui me anauen devant, que venien de la volta de Valldurgent y anaven devés Calviá abrigats ab ses capes, que jo reparí si serien homens de armes, y acaminant ells per lo camin real, quant jo fuy alt una pujada los perdí de vista á causa de uns garrovers y mates qui me impedien, y en aquest instant sentí tirar cinch ó sis arcabussades casi junctes, que les bales passaren per junct de mí y tocaren los garrovers, y encontinent torní arrera ab un matxo que aportave per ajunctarme ab los qui venien ab ma compañía, y girantme per veure los qui havien tirades dites arcabussades, viu á cosa de cent cinquante passes lluny del lloch ahont jo havia sentides tirar dites arcabussades, un tropell de homens que cridaven y continuaven en tirarse de arcabussades, perque en lo lloch ahont jom girí era un lloch mes alt y ja no me impedien los garrovers, y entench que alguns havien esperat en el pas los dits tres homens que tinch dit anauen devant de mí, per ço que viu fugir altres homens que pensí serien los mateixos, qui lo un prengué per la part esquerra y los altres per un serral, y alguns set ó vuyt homens quils encalsaven tirantlos arcabussades, que judich ne tiraren algunes tretse ó catorse y vaig veure que lo home qui havia pres per má squerra, apres de haver corregut un bon tros comensá á coxetjar y se aturá, y un altre home li anave corrent derrera ab un arcabús ab la ma, y sentí que digné el qui se era aturat: *nom mateu*, y viu que el qui li corria derrera passá devant sens tirarli, ab que imaginí que havien de esser com-

panyons, y prosseguint jo mon camí los perdí de vista y no viu res mes, per ço que los altres qui encalsaven per el serral á nels dos homens que tinch dit, se eren apartat molt del camí, jo vaig procehir ma vía y men vinguí en esta vila, y al cap de un poch viu passar lo Religiós de Sant Domingo y los altres que tinch anomenats de Andraig, y parlant del cas me digueren quey havia un home mort, que era el que jo tinch dit qui havia pres á má squerra, y que lo Religiós de Sant Domingo era anat á confesarlo y que ja noy era stat á temps, y que lo home que jo havia vist que li passá devant fonch el qui li tirá una arcabussada y lo havia mort ab aquella. Jo señor no poguí conixer be los homens qui isqueren an el camí y arcabussajaren los tres quim anaven devant, ni el qui ha mort lo un que tinch dit ques diu Joan Reynés Gall de Aleró; pero la fama pública es que son Antoni Carreter, Martí Marí, Pere Marí son fill, Antoni Morey, Bartomeu Pastereta, Martí Reynés y Joan Veny que son de Purpunyent; pero lo que jo puch dir ab veritat es, que viu axir anel camí sis ó set homens sens capa ni sombrero, ab xaquets y colsons blaus, fent grans crits dihent: *ha mort, y: aqui valents homens!* y un qui digué: *compare nom dexeu*, y ab lo tall y modo de dits homens, entench que son los mateixos que tinch referits, y que les dos parts seren encontrades, aço es: los sobredits de una part, y lo mort y sos compayons de altre, y també perque en tot aquest terme noy ha altre gent de armes, sino los susdits de Purpunyent, y de les hores en sa he vist lo cadáver de dit Reynés, per haver hi stat de guarda, y he vist tenia una arcabussada á la squena qui li ix per los pits y una altre á la cama, y assó es la veritat.

Dicto die.

Joan Comallonga fill de Pere, fadrí, de edat segons dix de 22 anys vel circa etc. Dix: Venint jo de la Ciutat lo dissapte prop pessat, ab compañía de mon pare Pere Comallonga, y Juliá Vicens, y altres qui acompanyavem un frare de Sant Domingo, casi á posta de sol nos trobarem á la

collada del Pou trencat del Pla de Banática, que lo dit Juliá Vicens anave un tros devant, y los altres anauen tots juncts, sentirem moltes arcabussades an el Camin Real, per hont haviem de passar, á un scolat entrant al Oliveret espés de Valldurgent, y mirant vaig veure vuyt ó nou homes qui se encalsauen y tirauen arcabussades, los quals anauen sensa capa ni sombrero, ab colsons blaus, y anel mateix temps vaig veure, desviat del camin Real á la part esquerra, un home qui fugia, y un altre quil encalsaua per dins lo camp de Benática, y après vaig veure quel qui fugia comensaua á coxetjar y se posá les mans á nel jonoll, y el quil encalsaua passá junct de ell un tros mes enllá prop de una vorera, y après torná arrera ab una carabina llarga que aportaua ab la ma, y arribá á nel qui coxetjaue y feulo tornar arrera devant devant, y en aquest temps viu que li tirá arcabussada de part derrera, y encontinent aquell caigué en terra, y el qui li tirá seguí son camí y vingué á caure en el pas per hont nosaltres haviam de passar, y de trast de algunes 25 passes, digué anel Religiós de Sant Domingo que anás á veure si poria confessar aquell home, qui staue ferit en terra, y lo dit frare de Sant Domingo nos digué que anassem ab ell perque tot sol no gosaué, com en effecte lo acompanyarem, y en arribar allí verem un home jove mort, ajegut de squena, anel camp, ab molta sanch anels pits per hont li exía una arcabussada, y un home de Andraig li stirá los cabells pera veure si tenia sentit, y no conegué que alenás ni fer altre moviment, y axí ja no pogué confessar, y après nos ne tornarem per lo Camí per los mateixos passos y lo home qui havia tirat va cridar y demaná á dit Religiós si era stat á temps á confessarlo, y dit Religiós respongué que ja noy havia haguda ocasió. Y en lo demés que sem demana, que lo home qui cometé dit homicidi passá prop de nosaltres ab los cabells lligats de derrera y senti jo, dit testimoni, que Gaspar Alemañy digué que li parexía que era Antonio Carreter, y jo diguí que nol conexía, perque encare que lo havia vist moltes vegades, era en temps que comensave á treure mostatxos; pero es veritat que dit home que tinch referit es de mediana

statura, moreno de cara, barba negra, bigotes negres molt alsats, la cara redona, que sil tornaua veure pot ser quel conixeria, y de les hores ensá he oít á dir que lo home mort es dit Joan Reynés Gall de la vila de Aleró y queu han fet aquexos, y dihuen també públicament quel han mort Antoni Carreter, Antoni Morey, Martí Marí, son fill, Bartomeu Pastera y Martí Reynés y altres; pero la veritat es, que nols coneguí perque jo los viu de lluny. Y he sentit á dir també, que la mateixa nit los matexos vingueren per esta parrochia en casa de Andreu Barceló, qui sta al altre cap, y se feren donar una carabassa de ayguardent. Y també mateix he sentit á dir á Juliá Vicens, que enten y judique que eren los mateixos homens qui tiraren dites arcabussades, perque en tot aquest terme no va altre quadrilla de homens de armes, sino la dels que tinch anomenats, encara que dit Juliá Vicens quant tiraren les arcabussades torná arrera ab lo matxo, fonch el qui se trobá mes prop en la ocasió, etc., etc.

Dicto die.

Michel Verger fill de Michel, de la dita Parrochia de Calviá, de edat segons dix de 24 anys etc. Dixit: Yo stich per misatje en la possessió de Son Alfonso, que guard les egues, y lo dissapte prop passat dormía á la hera ab Joan Sanctacreu, y á cosa de mitja nit mos despertaren uns cans qui lladraven, y alsantme vaig veure vuyt ó nou homens armats, ab sa carabina cada hu ab les mans, ab bulto debaix la capa, y remor que feyen de aportar armes, dels quals ab la lluna que feya ne coneguí alguns, aço es: Antoni Carreter, Martí Marí y Pere Marí son fill naturals de Puigpunyent, Antoni Morey de Sporles, Barthomeu Porsell y un fillastre seu ques diu Pere natural de Andraig, Barthomeu Pastereta y Joan Veny de Puigpunyent, los quals em demanaren ahont era Joan Morro mon amo, perque volien pa per sopar y una gerra de aigua del pou que tenien molta set, y jo digui que mon amo era en casa, y ells nos feren anar devant á dit Sanctacreu y á mí perque lo avisasem, y encontinent entraren també dits homens dins la clasta de la

casa, y avisarem á mon amo, el qual abaixá, feulos treure pa, mitj formatje y fer ensisam de cobrombo y verdolagues, y una gerra de aigua, y al temps que sopaven me feren fer enfora, y feren posar dit Joan Sanctacreu á un cantó y nos digueren que mirassem si venia ningú. Y stant en el puesto ahont me feren posar, sentí que digueren á mon amo que havian tinguda una refrega anel Camp de Benátiga; pero no sentí que declarassen ab qui les havien agudes, y lo demes que havia passat, y tant tost hagueren menjat, prenint los pans y formatje que havian dexat, sen anaren per devés les Alcaríes, y lo endemá dematí que fonch lo diumenge, sentí á dir á la gent qui venia á missa á casa, que anel mateix camp de Benátiga hi havia un home mort de arcabussades, ques deye Joan Reynés alias Gall, y que los sobredits que tinch anomenats son los qui lo han mort, y assó es la pública veu y fama, y de les hores ensá he vist lo dit Joan Reynes Gall, que está molt mal parat per lo que te una arcabussada que li entra per las sparles y li ix per los pits, y una altre arcabussade anel lligador de la cama squerra, y assó es la veritat.

Die martis xvi mensis Augusti anno á Natt. Dni. MDCL.

Gaspar Bosch, natural de la present parròchia de Calviá de edad segons dix de 33 anys poch mes ó manco, Dixit: Lo que sé y puch dir en lo que sem demana, es: que trobantme lo dissapte prop passat, que contavem als 13 del present mes de Agost, en la possessió de Son Alfonso, ahont estich per missatge, devés tres ó quatre hores de nit exia de la porta forane que anave abeurar una cavalcadura, y ab la lluna que feye vaig veure deu ó dotse homens qui venien á la casa, y vaig avisar á mon amo, el qual en continent sen pujá dalt, y va tancar la porta mitjana, y en continent foren arribats los dits homens ab compañía de Joan Sanctacreu y Michel Verger missatjes de la mateixa possessió, los quals havian dormit á la hera, y digueren que dits homens los havien despertats y li demanaren del amo, y que volien pa per sopar, y vehent jo que ells ja eran entrats en la clasta y que un ques diu Martí Marí me demana del amo y quel fes aba-

xar, aní á tocar la mitjera, y diguí al amo que dit Marí lo demanave y ell abaixá, y viu jo que dit Marí y sos companyons digueren que havian menester pa per sopar, y dit Joan Morro mon amo sen abaxá un covo de pa, mitja pessa de formatje, y un ensisam quels feu fer de cobrombo y verdogues, y una gerra de aigua, y soparen fora de la casa, los quals hómens viu que aportaven cada hu en les mans una carabina y anaven abrigats ab ses capes, ab bulto de armes devall de elles, y la ramor que feyen també denotave quen portaven, y los dits homens demanantlos jo que cercaven, me digueren que havien tingude una refrega de arcabussades per aquí avall, y apres viu que parlaren allá defora ab mon amo; pero jo no oí lo que li digueren, perque no torní exir, y quant hagueren sopat sen anaren, y lo endemá demati, que era diumenge, vingué en casa nostre molta gent á oir missa, y digueren públicament que en el Pla de Banátiga hi havia un home mort de arcabussades, etc., etc.

Dicto die.

Andreu Barceló tender natural de la Parrochia de Puigpunyent, habitador en la de Calviá, de edat segons dix de 70 anys, vel circa etc. E Dix: Jo tinch taverna en aquesta parrochia de Calviá en el cap de llá de la vila y lo dissapte prop passat á la nit, sentí á dir á la gent qui passave, que havian mort un home en el Camp de Banática, de la possessió de Valldurgent, y la mateixa nit tres hores á passar de matinada, tocaren á la mia porta demanantme quels venés aguardent, y jo obrí, y vaig veure un home quis posá anel portal armat ab sa xarpa, ab dos ó tres arcabussos que aportave en ella, y una carabina en la má, y poch enllá vaig veure anel camin real en la lluna que feye, nou ó deu homens quil staven sperant, també armats ab ses carabinas en les mans, que staven lluny de casa mia algunes vint passes, y lo dit home qui stave anel portal me demaná aguardent per refrescar ab sos companyons, y jols treguí mitja lliure de aguardent, y ell me digué que no valía alló, sino quem doná una carabassa en les mans para que ley umplis, ahont cabían cosa de set ó vuyt lliures de aiguar-

dent, y encare que yo reclamava dihent que era un pobre home que no poría donar tanta aguardent, dit home me amenassá que li umplís la carabassa, y que demanás lá paga anel Pallisser Treballs, y axí per temor ley vaig umplir, y ell apres me demaná mes aguardent ab un brocal per beure de prompte, ccm en effecte lin doní un brocal, y sentí un dels quim digué que anaven á Valldurgent perque allí havian mort un home y volien veure qui era. Y en esser de dia vaig sentir á dir publicament quen lo dit camp de Benática havian mort á un home natural de Aleró ques deya en Gall, y quel havian mort deu hómens que li isqueren anel pas, que son Antoni Carreter, Martí Mari, Pere Mari, Antoni Morey, Bartomeu Porsell y un fillastre seu de Andraig qui stá en Puigpunyent, Bartomeu Pastera, Martí Reynés y Joan Veny, y assó es la pública veu y fama quel havian mort de arcabussades, y es veritat que los sobredits sempre acostumen de anar juncts, aquadrillats y armats de arcabussos de pedra curts, y encare que afirmadament no coneguí dits hómens quant me demanaren aguardent, pero vaig judicar que serian los mateixos y no poden esser altres, perque en tot aquest terme, ni del de Puigpunyent, no va altre quadrilla sino los sobredits: y asso es la veritat.

* *

* *

No copié más declaraciones porque no añadian ningun pormenor á los ya conocidos. Sólo Pedro Comallonga, su edad sesenta y cinco años, en su declaración que no copié por ser larga y de poca sustancia, dice: que la cuadrilla de Puigpuñent — «son los mateixos que tinch anomenats y »altres companyons llurs, ques son encontrats ab la altre »part que son uns de Aleró de la parcialitat den Pallisser »Treballs.» —

BARTOLOMÉ PASCUAL.

EL LAGO.

RELACION DE ENCANTAMIENTOS.

Vifandák contestó:—No te confíes,
Hijo, en belleza material; á veces
Van los gigantes por el bosque errando,
Y toman bellas formas, con intento
De seducir á los varones pios...

MAHABHARATA.

(Episodio trad. por D. Juan Valera.)

El sol se despereza más allá del sotabanco de nuestra esfera, y la luna, como quien dice *búscame*, asoma por distraccion, el puntiagudo cuerno de su frente, entre franjas de niebla.

El viento se ha dormido en las ramas de los árboles; y las ramas de los árboles descansan del vapuleo del viento. Los montes no dan sombra porque falta la luz; y las flores no aroman, porque las auras se han retirado á su alcoba.

Si el calor es la vida, la vida es exuberante en una noche de verano, cuando al calor del sol, sucede el calor propio de la naturaleza; calor que exhala el calcinado polvo á las primeras gotas de una lluvia extemporánea; calor que precede á las tormentas del agosto.

* * *

Los grillos siguen royendo algunas cañas secas, por el mero gusto de roerlas: los insectos revuelven la apergaminada hojarasca, con el afán del bibliófilo, ó como si trataran de hallar alguna cosa no perdida en ella: la cigarra se oye de todas partes, sin encontrarse en ninguna: y los esqueletos de las ranas bailan una danza desconocida, en las orillas del lago.

La danza es automática y nerviosa, y cada hombrecillo activa sus saltos y sus vueltas en un círculo como el de un cinturón de gaditana. Tienen en alto los brazos, como los osos de los saboyanos, y, medio contraídos, los agitan con cansancio. Sus manecitas vueltas hácia la tierra, hacen chocar los descarnados huesos sin que promuevan el más ligero ruido. Son todos de una pieza, y no tienen más espíritu que el de transición entre los seres animados y los vegetales. Giran sobre su base, caminan á saltos en un círculo ideal, porque una ley fatal les impulsa á girar y á caminar. Aparecen y desaparecen en las aguas sin que estas, insensibles al fenómeno, formen un círculo ni una arruga, como si el lago se hubiese olvidado de su actividad; pero aunque aparecen y desaparecen y van rodando por los bordes del agua, como un sistema planetario, y se sumerjen en un sitio para levantarse en otro, donde se zambulle cada uno, queda el recuerdo animado, vivo y latente, como en la subjetividad de una imaginación vigorosa. A veces alguno, por una repulsión extraordinaria de las aguas, alcanza con su salto una altura mayor, y en ella permanece largo rato, sin faltar á la ley de sus extraños giros, hasta que insensiblemente desciende, por la ley de la gravedad, á recuperar el perdido sitio. Las aguas se divierten á sí mismas, como he visto algunos saltimbancos divertir al público con una docena de naranjas arrojándolas consecutivamente.

La rigidez de sus cabezas inmóviles, me ha hecho comprender que carecen de ojos. Un tanto más tranquilizado por esta observación y creciendo mi viva curiosidad, arrastrándome como una culebra, y favorecido por el tronco corpulento de un árbol, me he acercado al lago.

Uno de estos juguetes de marfil, estaba danzando á más de un paso de la orilla, á la otra parte del tronco que me servía de ilusorio resguardo.

El miedo tiene arranques de valor, como la ignorancia los tiene de temeridad. En un doble arranque de valor y temeridad, he ahuecado la mano, estirado el brazo en alto,

he descrito un arco en el aire y temblando de piés á cabeza, lo he dejado caer. El diminuto esqueleto ha desaparecido; mi mano ha arañado la tierra, cerrándose y volviendo ha abrirse y... nada, ni siquiera el residuo de una mariposa. Estos esqueletos son de vapor, y están dotados de una configuracion ideal.

* * *

La danza continua cada vez más persistente. La lechuza silba de vez en cuando; el búho le responde con sus dos tonos alternados; y á su martilleo responde la cigarra. Una bandada de dispersos murciélagos que han surgido en mil puntos del espacio, examinan el cuadro, y algunas parejas de cuervos, graznando indiferentes, atraviesan la escena. La lechuza repite su oculto aviso, y el búho, con una estóica serenidad, exhibe su persona por medio de su canto.

* * *

Se diria que la naturaleza inanimada ha trasmitido toda su vida á la naturaleza viviente.

El dia es la actividad de lo que duerme en la noche, como la noche es la actividad de lo que reposa durante el dia.

* * *

Todo el espacio se ha estremecido, como si un coche colosal anduviese desempedrando una carretera vecina á nuestro planeta. Es que ha sonado una campanada; y luego otra, y el mundo se ha estremecido segunda vez; y luego otra y otra... y las manecillas del reloj de la torre han coincidido en la más alta hora.

* * *

Mirad! Los que parecian esqueletos de rana parecen esqueletos de mono; han cambiado de proporcion y de color, pintándose de un amarillento oscuro, y los circuye una auréola de luz fosfórica que no alumbra más que al que la proyecta.

Su danza continua ménos automática y más pausada: los brazos se juntan al tronco, y los antebrazos y manos se mueven con más libertad, y los huesos chocan con algun ruido.

Sus formas se convierten en reales, y van creciendo, creciendo.

* *
*

En la oscuridad se ven más cosas que á la luz. Señor! Señor! ¿por qué has apagado la lumbrera de los cielos?

Las sombras favorecen la meditacion, pero el terror las despoja de formas y concierto.

* *
*

Los montes cabecean; el prado oscila, y se repiten los estremecimientos, porque el reloj repite la gran hora.

* *
*

Los muertos habrán abandonado sus tumbas, para acudir al cotidiano conjuro. Pero no hay que temer. El cementerio está léjos, y las tapias son altas, muy altas, lo suficiente para ocultar las mortajas puestas de pié. Apenas si se ven algunos fuegos fátuos que se levantan á la altura de la cruz y del templete en que se ha grabado el terrible *memento homo...* y aquellos fuegos solo anuncian la existencia del cementerio, como el ladrido del perro hace recordar al caminante alguna alquería en donde podrá reposar aquella noche.

* *
*

Oid! El ruido ha crecido hasta el extremo, y diríase que la hojarasca se mueve por si sola ó que cada hoja oculta un insecto electrizado.

Los esqueletos han desaparecido, ó, por mejor decir, se han ocultado bajo un manto de bruja, y unidos mano con mano, formando un círculo tan grande como el lago, dan velocísimas vueltas por la orilla, y á la altura de sus caras se vé un círculo de luz verde como el que forma un tronco hecho ascua cuando se le imprime una rotacion vertiginosa, círculo que luego, al templarse el movimiento, se compone de puntos luminosos tan pequeños como los ojos verdes de las brujas.

A traves de sus capuchas enseñan la hueca boca y los amarillos y separados dientes, siendo imposible distinguir si sus pómulos estan vestidos de una piel seca y apercaminada mil veces más horrible que los huesos que cubre.

Creo percibir su respiracion fatigosa, adivinar su cansancio; pero las vueltas continuan con igual ó mayor rapidez.

* * *

El Señor de los cielos ha vertido sobre la tierra aguas de esterminio y fuego de maldicion.

¿Gurdará este lago alguna ciudad maldecida?

No: sus aguas apenas reflejan los oscuros nubarrones y no se descubren en su fondo palacios iluminados, ni se oyen los cantos de las orgías en que sorprendiera á los réprobos el castigo de los cielos.

* * *

El silencio más completo se ha enseñoreado del espacio. La lechuza habrá doblado el cuello bajo el ala: los murciélagos han desaparecido: el búho calla: los cuervos, sin graznar, han vuelto á su nido: la cigarra ha cedido al cansancio: las brujas se han tendido en la superficie de las aguas; vedlas esparcidas, respirando aprisa, sin que se escape el más ligero resuello. Las hojas permanecen en silencio, y este silencio es mil veces más pavoroso que aquel bullicio.

* * *

Recuerdo que he cantado en la soledad para oír una voz amiga, pero el terror embarga nuestra voz, y no deja percibir sus articulaciones.

He soñado que me cogian, y en la plenitud de mis facultades, no he podido moverme.

Me parece que canto y no me oigo.

Señor! Señor! ¿Por qué has apagado la lumbrera de los cielos?

* * *

Los ojos verdes de las brujas lanzan hilos de luz que se pierden en el espacio y centellean de vez en cuando con claridad más viva. Cambian de sitio, suben y bajan, como una desordenada constelacion de lentejas luminosas.

Las sombras no me permiten ver sino estos puntos de luz, pero no hay duda que están unidos á sus cuerpos respectivos.

La última figura de su estraña danza, ha terminado. Una corona de luz vuelve á ribetear el lago, y un haz de

hilos metálicos se repliega en su centro, semejando una inmensa telaraña fosforescente.

* * *

De allí surgen unos ojos más grandes, más verdes, más atractivos, más indescriptibles, que los ojos verdes de las demas brujas.

Los cubre y descubre una y otra vez una gasa azulada como el mar en las orillas.

Me miran, me miran, y vuelven casi á desaparecer bajo la gasa, para reaparecer luego y continuar mirándome.

Temo que salten mis pupilas, á fuerza de abrirlas inutilmente.

* * *

La atraccion de estos ojos es irresistible, como la mirada de la serpiente lo es para las avecillas.

Están imantados para el pensamiento humano.

No sé si he adelantado un paso ó si ella se ha acercado; pero estamos más próximos. Si abriéramos los brazos se encontrarían nuestras manos.

Estos ojos pestañean y pestañeando, me llaman.

—*Qué quereis?* les he preguntado en un acceso de valor, y los ojos han pestañado dos veces, y yo, sin querer, he dado un paso.

—*Qué quereis?* he repetido en un acceso de supersticion, y los ojos han pestañado dos veces, y yo he adelantado otro paso, he dado otro paso pero tampoco he querido darlo, y no he podido cerrar mis párpados, ni volver la cabeza del otro lado. Yo vivo, pienso, existo, pero no tengo libertad.

* * *

Se han enlazado á mi cuello unos brazos suavísimos como el aura del verano y terribles como la espada del vencido.

A su contacto me he estremecido de placer, y he mirado con dulzura los ojos verdes de mi bienhechora. Los ojos verdes han reflejado un sentimiento de mayor dulzura que la primera lágrima que en un éxtasis de amor se destila sobre la mano de la mujer amada.

* * *

—*Qué quereis?* he repetido en un acceso de amor, y he sentido que sobre mi frente estallaba un beso, un beso sin contacto y sin ruido, un beso indescriptible, pero que era un beso y cuya impresion, como el apretón de manos de un moribundo querido, no puede olvidarse nunca.

Al mismo tiempo los brazos incorpóreos han vibrado á los lados de mi cuello, y unas manos de luz y de vapor se han cruzado sobre la curvatura de mi espalda, acercando mi pecho á otro pecho, y mis labios ambiciosos han buscado algo en que satisfacerse y han tropezado con la quijada seca y fria de una calavera.

* * *

El líquido pavimento se ha undido con una dulzura mágica, he querido gritar y el agua ha penetrado por mi boca y ha ahogado la voz en mi garganta.

Desgraciado! He olvidado la procedencia de estas Náyades y el extraño curso de su metempsicosis.

.....

~~~~~

Un gallo ha cantado á lo léjos.

Las ramas de algunos árboles se han doblado para dar paso á las auras que dormian en su seno. Las auras rizan el lago. El lago copia el horizonte que á su vez ha abierto una boca de á cuarta á lo largo de la cordillera para sonreir al sol indiferente que camina á unas leguas de la aurora.

Y mi criada me ha servido el café y la manteca que hace años constituyen mi desayuno, al que me tomo la libertad de llamar clásico.

En el pueblo se habla de un ahogado, contándose á este propósito todo linaje de historias.

Los jueces y alguaciles andan en ello.

Los médicos declaran que la muerte es natural, y es que no conocen esa historia.

Guardad el secreto.

J. LUIS ESTELRICH.

POESÍAS POPULARES  
RECOGIDAS EN ANDALUCÍA.

---

AMOROSAS TRISTES.

---

Si me miras á la cara,  
No me encuentras más que huesos;  
Mira por quererte bien  
De la suerte que me has puesto.

---

Caminito de la Habana  
Van mis suspirillos tristes,  
Y no queda en el camino  
Embarcacion que registren.

---

En aquella casa hay luz,  
Allí se están acostando,  
Allí está mi corazon,  
Y yo por aquí penando.

---

Ojitos míos llorad,  
Llorad, si tenéis por qué,  
Que no es delito en un hombre  
Llorar por una mujer.

---

Sin ti no puedo vivir,  
Sin ti no puedo pasar;  
La vida me ha de costar  
Estar ausente de ti.

---

Soy el que penando vive,  
Soy el que penando muero,

Soy el herido sin sangre,  
Soy el muerto sin acero.

~~~~~  
Toda la noche me tienes
Al sereno y al rocío,
Y luégo al amanecer
Me pagas con un silbido.

~~~~~  
Recibe, reina y señora,  
Esta carta que te escribo,  
Que es de un infeliz cautivo  
Que entre prisiones te adora.

~~~~~  
Yo me arrimé á un pino verde
Por ver si me consolaba,
Y el pino, como era verde,
De verme llorar lloraba.

~~~~~  
Si me quieres ver morir  
Dame un vaso de veneno,  
Y luégo podrás decir:  
«Yo maté á mi dulce dueño.»

~~~~~  
Me subí á un alto pino
Por ver si le divisaba,
Pero sólo pude ver
El polvo que levantaba.

~~~~~  
Hice un hoito en la tierra,  
Sepulté mi pensamiento:  
Por darle gusto á un deber,  
Martirio le di á mi cuerpo.

~~~~~  
Por quererte bien me llevan
A vivir á otro lugar,
Como si la ausencia fuera
Remedio para olvidar.

~~~~~

En el cementerio entré  
A leer los funerales;  
Yo me encontré con los suyos,  
Y sufrí todos los males.

~~~~~  
Sentenciado estoy á muerte
Si me ven hablar contigo;
Mira si te quiero bien,
Que no le temo al castigo.

~~~~~  
Si oyeres doblar campanas,  
No preguntes quien murió;  
Porque ausente de tu vista,  
¿Quién ha de ser sino yo?

~~~~~  
¡Oh cristalina corriente,
Que vas á buscar tu centro,
Llévate á este infeliz
Que vive siempre muriendo!

~~~~~  
En mi triste soledad  
Gimo, y lloro, y me confundo;  
Sin tí no puedo pasar  
Mientras viva en este mundo.

~~~~~  
El corazon que te quiere
Ahí va más muerto que vivo:
Trátalo con caridad
Que es de un infeliz cautivo.

~~~~~  
Ya me falta la calor  
De mi padre y de mi madre;  
En faltándome la tuya,  
Calor no tengo de nadie.

~~~~~  
A mi corazon le digo
Que no lllore que es tontura,
Y me responde afligido:

«Ábreme la sepultura
Que me quiero enterrar vivo.»

~~~~~  
Al campo me fui á llorar,  
Al campo me fui á sentir,  
Y al árbol que me escuchaba  
Se le secó la raíz.

~~~~~  
Quien quisiere ver dolores
Vaya á la orilla del mar,
Y verá dos corazones
Que se quieren apartar.

~~~~~  
Toma este puñal de acero,  
Clávamelo en el costado,  
Y verás mi corazón  
De penilla traspasado.

~~~~~  
No quiero ir á tu fuente,
Esperanza, á beber;
Porque me enciendes el alma,
Y no me apagas la sed.

~~~~~  
Esta noche soñé un sueño,  
Soñé que contigo hablaba;  
Soñaba el ciego que veía,  
Y era lo que deseaba.

~~~~~  
Viudita me considero
Cuando de ti estoy ausente;
Que la ausencia del amor
Es como la de la muerte.

~~~~~  
Yo planté en los jardines  
De amor un árbol;  
Lo regué con suspiros,  
Nació llorando.

~~~~~


El corazon lo tengo
Que si lo vieras,
Lástima te causara,
Dolor te diera.

Yo formé sobre espuma
Torres de arena,
Y mi necia esperanza
Se vino á tierra.

Cuando de ti mal oigo,
Suspiro y callo;
Ni digo que eres bueno,
Ni que eres malo.

El día que tú te cases,
Yo me vestiré de luto,
Y me pondré á llorar
Como si fueras difunto.

Tengo mi amante preso,
Por eso lloro;
En la torre más alta
Que tiene el Moro.

En lo profundo del mar
Suspiraba una ballena,
Y en los suspiros decía:
«Viva quien no tiene pena.»

Ábreme la sepultura
Que me quiero meter dentro;
Que á una mujer desgraciada,
La comparo con los muertos.

(Se continuará.)

TRATADO DE OLIVICULTURA

Ó DEL

CULTIVO DEL OLIVO Y OBTENCION DEL ACEITE,

POR EL DOCTOR D. JOSÉ MONLAU,

CATEDRÁTICO QUE HA SIDO DE AGRICULTURA EN LOS INSTITUTOS

DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE PALMA Y BARCELONA.

Bajo este título acaba de publicar nuestro amigo y compañero de redaccion un importante libro dedicado á una de las principales cosechas de España y de nuestra provincia.

Nadie mejor que D. José Monlau, conocido por sus trabajos anteriores, que á la cualidad de catedrático de agricultura añade la de propietario de olivares, pudiera haberse consagrado á difundir los conocimientos indispensables en este ramo del cultivo, y por eso en la obra que nos ocupa observará el más prevenido contra los teóricos que se tratan las cuestiones no sólo bajo el punto de vista científico, sino en el terreno de la aplicacion, pues ambos son necesarios, aunque muchos desdeñen aún el primero, dando preferencia á rutinas inmóviles sobre los progresos de las ciencias que han contribuido á los adelantos de la compleja ciencia de la agricultura.

Creemos que ha llegado la hora en que no se corresponda con el desden á los esfuerzos laudables para enseñar á los cultivadores, pero sabemos con seguridad que empieza el tiempo en que los propietarios que no aprendan lo preciso dejarán de serlo.

Procediendo el Sr. Monlau con el órden propio y natural en el asunto, ha dividido su obra en dos partes: la peculiar agrícola, dedicada al olivo, y la industrial, de la fabricacion del aceite.

Después de un artículo adicional sobre la estadística del olivo y del aceite en España, empieza á tratar del cultivo. En esta parte de la obra habla de la patria y tipo primitivo del árbol, de sus castas, vegetación, carácter, exigencias climatológicas, de terreno, labores y abonos, del ingerto y sistemas de multiplicación, de los viveros, trasplantes, plantaciones, poda, de sus enfermedades y enemigos del reino vegetal y animal.

En la segunda parte se ocupa en lo referente á la recolección y conservación del fruto, en las clases del aceite contenido en la aceituna, en los caracteres del aceite común, en la extracción sin máquinas, en las que se conocen para la trituración de la aceituna, en las prensas, útiles y depósitos necesarios, en la encapachadura y prensadura, en las clarificaciones y desinfección, en el almacén, en los restos sólidos y líquidos y en la policía de los molinos.

Con esta sucinta reseña comprenderán nuestros lectores que la obra del Doctor D. José Monlau les ofrece estudio completo del olivo y de su fruto.

Los suscritores al MUSEO BALEAR han podido apreciar las circunstancias de la obra por algunos de sus capítulos publicados anticipadamente en nuestra Revista. Por ellos habrán conocido la prudencia y tacto, cualidades esencialmente prácticas, con que el autor aconseja la adopción de innovaciones en clases de olivos y de máquinas, á que sólo concede la preferencia cuando tienen en su abono razones y ensayos que demuestren las ventajas.

Ninguna obra tan completa se ha publicado en España acerca del olivo y de la fabricación del aceite por lo cual debe esperarse una acogida favorable. Nosotros no podemos dejar de recomendarla eficazmente á todos los cosecheros seguros de la importancia del trabajo que hoy ofrece al público el autor.

La parte material y tipográfica es producto de la imprenta de D. Pedro José Gelabert. Forma un tomo en 4.º de 355 páginas, de excelente papel y tipo, con elegantes portadas.

MISCELÁNEA.

El acreditado semanario *La Academia*, que se publica en Madrid, entra en su segunda época, bajo la forma de las mejores ilustraciones inglesas y francesas. Los académicos D. Francisco María Tubino y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, se encargan de su dirección, figurando como colaboradores los Sres. Valera, Castelar, Alarcon, P. Fita, Zorrilla y otras notabilidades españolas y extranjeras. La parte ilustrada correrá á cargo de muy distinguidos artistas, entre ellos el Sr. Balaca, y el excelente dibujante del *Monde Illustré*, D. Daniel Vierge. Para que esta publicación tenga todo el interés que su índole requiere, será representada en la guerra de Oriente, por el publicista D. Saturnino Gimenez, quien ha salido con destino al cuartel general del Gran Duque Nicolás, provisto de recomendaciones oficiales expedidas por el ministerio de Estado y por la embajada rusa en Madrid.

* * *

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que ha entrado á formar parte de la redaccion de *La Academia*, nuestro jóven colaborador D. Juan Bautista Enseñat. Coincide esta distincion con la entusiasta acogida que obtuvo en la brillante velada literaria que dió el *Casino de la Prensa* de Madrid en la cual leyeron poesías los Sres. Aguilera, Retes, Palacio, Catalina y Bustillos. La distinguida concurrencia que llenaba aquellos salones en la cual figuraban altos personajes políticos, académicos y literatos de nombradía acogió con entusiasmo la primera poesía leida por nuestro paisano, obligándole á subir tres veces á la tribuna á recitar otras tantas composiciones suyas, que aplaudió con calor, felicitando al jóven poeta, cuyo nombre veremos con especial placer continuar figurando en las columnas de una publicación tan notable como *La Academia*.